

Poemas de Homero Aridjis

LOS SIGNOS DEL JUICIO FINAL, SEGÚN GONZALO DE BERCEO

Cuenta Berceo, que antes del último día
vendrá un fiero temporal que pondrá el mundo
en jaque y en presura mortal.
Mas para desentrañar esos signos atroces
habrá primero que descifrar la lengua original
que han olvidado los hombres.
Halló este hombre bueno que el mar bajará
a su abismo y que más alto que las sierras se alzaré
sobre sí mismo, y que en seco lloverán delfines.
Plagas de insectos asolarán las tierras,
prodigios y portentos verán los descuidados,
temblores de tierra derribarán toda torre.
Cenizas caerán de los mil soles muertos,
fenómenos astrales juntarán pasado con futuro
y sucederán cambios extremos de calor y de frío.
Ráfagas de viento arrastrarán vegetales y animales,
aguas inficionadas descuajarán árboles y cerros,
y serán una sola la muerte corporal y espiritual.
Los fantasmas de concreto se vendrán abajo,
de entre las fosas mal tapiadas y los techos
colapsados saldrán fieros los enterrados.
Alimañas feroces saldrán de las cuevas,
de árboles y hierbas manará savia negra
y el buitre pintado ligero caerá en tierra.
Los hombres codiciosos, soberbiosos, falsos
menestrales, amagados por el diluvio de la extinción,
andarán por la tierra huérfanos de Dios.
Perseguidos por serpientes interiores y hoyos negros
personales, por la boca les entrará el oro amonedado
y por el ano y el corazón el aguijón del escorpión.
Hombres y mujeres cerrarán los ojos

para no ver el arca de la riqueza biótica saqueada
y los anillos del Árbol del Tiempo aniquilados.
Cambiemos la materia, en otro son cantemos,
el ángel pregonero parado en el sol sonará
la trompeta y arreará las figuras hacia su nada.
Jinetes espectrales y animales rastreros
temiendo la justicia correrán por los caminos
proyectando largas sombras pálidas.
Las puertas verdes de la lluvia, que no tienen
paredes ni sombras, pero tienen alas,
serán atravesadas por los espíritus del aire.

LEVITACIONES

«la diferencia que hay de unión a arrobamiento,
u elevamiento, u vuelo que llaman de espíritu,
u arrebatamiento, que todo es uno».

TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*

Yo, Teresa de Cepeda y Ahumada,
la monja de los arrobamientos,
pasaba de los cuarenta años cuando
en el aire muerto de los cuartos cerrados
tuve mi primer éxtasis, y las manos del Dios vivo
me alzaron sobre mí misma.

Yo, Teresa de Jesús, sentía las manos
del Dios invisible levantándome en vilo
delante de las monjas de mi congregación,
y sin saber qué hacer quería agarrarme
del piso en ese trance místico
que me hacía ver el abismo de mí misma.